

- **Reseña de escritor e investigador Elyjah Byrzdett**

Mi nombre es Elyjah Byrzdett, soy docente en Humanidades, egresado de la Universidad Católica Santa María la Antigua. Tengo estudios técnicos en Administración Escolar, Asistencia a la Dirección y especialización en Alta Gerencia. Durante varios años trabajé para el Órgano Judicial de Panamá, donde adquirí un profundo conocimiento en la gestión de documentación legal como funcionario público, conocimiento que más adelante me resultaría invaluable para tramitar expedientes relacionados con las nacionalidades por origen sefardí.

Más tarde, decidí ejercer mi verdadera vocación: la enseñanza. Durante varios años, me desempeñé como docente en el sistema educativo panameño. Mi pasión por la historia, sin embargo, siempre ha estado presente. Desde niño, mi padre incentivó mi lectura, y durante mi adolescencia era habitual encontrarme inmerso en voluminosos tomos de historia. Mi abuela, por su parte, alimentaba mi curiosidad con relatos fascinantes, que me llevaron a corroborar sus historias en la Biblioteca Nacional de Panamá. Lo más interesante fue descubrir que sus narraciones, aunque breves y anecdóticas, coincidían en esencia con los registros históricos.

Esa mezcla de historias familiares e investigación culminó en mi primer libro, “Ducado de Veragua”, publicado en 2018. Fue un libro sobre la historia de Panamá que inicialmente pensé que tendría poco impacto, pero cuya acogida superó todas mis expectativas.

En 2019, cuando la Ciudad de Panamá celebró los 500 años de su fundación, una conversación casual con mi rabino marcó un nuevo rumbo en mi carrera. Le pregunté qué actividades planeaba la comunidad judía para conmemorar la ocasión, dado que el fundador de la ciudad tenía ascendencia hebrea. Al saber que no había planes, decidí tomar la iniciativa. Con el apoyo de mi amigo Haim Pinedo, publiqué “Criptojudíos: en Europa, América y en el Istmo de Panamá, siglos XVI-XVII”. Este libro, que aborda la tragedia y la contribución de los judíos sefardíes, marcó un punto de inflexión en mi trayectoria.

Fue a raíz de esta obra que conocí a mi mentor, el profesor Alberto Osorio Osorio, un pionero en la investigación del criptojudasmo en Panamá. Inspirado por su trabajo, profundicé en el tema, investigando sobre familias y personajes relacionados, lo que me permitió gestionar mi propia nacionalidad europea. Luego, asesoré a personas interesadas en obtener la nacionalidad portuguesa para sefardíes.

Producto de estas investigaciones, en 2020 publiqué “Cardoze: la ascendencia sefardí de Fernando ...”, un breve estudio sobre un hallazgo fascinante en la historia de una familia muy reconocida de Curazao: los Cardoze. Lo interesante de la investigación fue descubrir un linaje no documentado de un judío casado con una judía, pero con una amplia descendencia extramarital con una mujer negra. Actualmente, muchos de sus descendientes residen en Panamá. Y, dos de ellos esperan la aprobación de la nacionalidad portuguesa por la vía sefardí. Con esto puedo decir, no todo está documentado en los grandes libros de historia, estas pequeñas investigaciones aportan a la genealogía.

Con mi nacionalidad portuguesa aprobada y en medio del caos generado por la pandemia, decidí mudarme a Portugal, concretando así un plan que había programado desde hace tiempo. Aunque ya conocía el país y el idioma, quería recorrerlo en su

totalidad, visitando cada pequeño pueblo. Este viaje estuvo inspirado en el libro *Os judeus secretos em Portugal* de Amílcar Paulo, cuyas historias anecdóticas me resultaron tan fascinantes que decidí traducirlo al español en el 2021, con el objetivo de acercar este conocimiento al mundo hispanohablante.

Un año después, tras realizar un viaje a Israel, decidí mudarme a Galicia. Allí he participado en tres ediciones consecutivas de las Jornadas Europeas de la Cultura Judía en Tui, donde impartí conferencias sobre el criptojudasmo y las tradiciones judías.



Fui invitado a colaborar en la nueva exhibición del Museo de la Plaza Mayor, dedicada a los Judaizantes (criptojudíos) en Panamá Viejo. Luego, también recibí una invitación para asistir a la inauguración, en ninguna de las dos ocasiones pude participar por estar estudiando en España.

Tras cinco años de investigación, en 2022 publiqué “Panamá Judía”, un libro que sintetiza 500 años de presencia hebrea en Panamá, incluyendo una lista de apellidos documentados en el país. La obra fue bien recibida que, a petición de la Librería Panamá Viejo, se tradujo al inglés como “*Journeys of Faith: Five Centuries of Jewish Life in Panama*”, una edición más corta y orientada a turistas.

Como parte de mis estudios genealógicos, publiqué “Los Pisa: Una familia judeoconversa” en 2023, con su traducción al inglés “The Pisa family: A Converso Lineage”. Un análisis que examina sus vínculos con la Chancillería y la nobleza, su búsqueda de reconocimiento social y político, y detalla su genealogía, siglos XV y XVI. Esta familia es especialmente relevante porque muchos de sus miembros emigraron a Hispanoamérica durante el periodo colonial. Una rama incluso mantuvo su fe judía, adaptando el apellido a Piza, de donde descienden numerosos judíos de Curazao y otras comunidades.

Este año, 2024, publiqué mi primera novela histórica, “El manuscrito de Isabel”. La obra se inspira en los relatos de familias criptojudías perseguidas por la Inquisición y en un intento de conquista de un territorio panameño liderado por Felipe Gutiérrez y Toledo, militar y segundo gobernador de Veragua. Felipe, hijo de Alonso Gutiérrez de Madrid, tesorero real del emperador Carlos V, desciende de la familia Caballería por línea paterna y de los Pisa por línea materna.

- **Investigación sobre el Criptojudasmo:**

Investigar los siglos XV, XVI y XVII nunca ha sido tarea sencilla para un investigador, y menos cuando se trata del tema de los judaizantes o criptojudíos. Al principio, mi trabajo se basó en estudios previos, lo que se conoce como fuentes secundarias, pero pronto descubrí discrepancias y vacíos que me llevaron a emprender mis propias investigaciones, en fuentes primarias.

El estudio del criptojudasmo es especialmente complicado porque, en muchos casos, se trata de hechos ocurridos hace más de 400 años. Aunque los archivos de la

Inquisición permiten rastrear ciertos linajes, su alcance es limitado: no todos fueron procesados, y los registros no cuentan toda la historia. Esto se debe, en parte, a la habilidad de los criptojudíos para ocultar su verdadera identidad. Podemos considerarlos maestros del disfraz, tanto en sentido figurado como literal. Al igual que los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, que consiguieron salvarse gracias a documentos falsos, los criptojudíos de la Sefarad del siglo XVI ya recurrían a estrategias similares.

En aquella época, muchos documentos oficiales carecían de mecanismos sólidos de verificación, e incluso dentro de los cargos públicos se encontraban judeoconvertos. Dado que las probanzas se daban a petición de parte, de manera habitual ante un escribano elegido que cobraría si el proceso era exitoso; y, sobre todo, con un reducido número de testigos convenientemente escogidos por el mismo interesado para alcanzar su objetivo. Este sistema, lejos de garantizar la fiabilidad, daba lugar a un mar de ambigüedades y falsedades.

Otro aspecto fundamental es el uso de los apellidos. En las familias criptojudías, los apellidos no siempre eran determinantes. Los sefardíes adoptaron la práctica de los apellidos para ajustarse a las normas cristianas de la península ibérica. Tras la conversión, adoptaban nuevos nombres y apellidos con el fin de borrar cualquier indicio de su origen hebreo. Apellidos como Fernández, González, Gutiérrez, Hernández, Martínez, Núñez, Rodríguez, entre otros, eran opciones seguras debido a su carácter común. Estos apellidos, de uso general en la Península Ibérica, también eran utilizados por personas no vinculadas al judaísmo. Es crucial entender que un apellido ibérico no define necesariamente una identidad sefardí. De hecho, tener un apellido listado en diversas fuentes en línea no garantiza una ascendencia hebrea.

Es erróneo asumir que todas las personas con el mismo apellido son descendientes directos o parientes. Como señala el Diccionario Hispanoamericano de Heráldica, Onomástica y Genealogía, un mismo apellido puede tener múltiples orígenes independientes. Esta realidad resalta la necesidad de una investigación genealógica meticulosa para entender las conexiones de los antepasados. Es más apropiado designar un linaje como descendiente directo de judíos sefardíes, tal como lo hace la comunidad israelita de Lisboa, que certifican estirpes en lugar de apellidos. En definitiva, no es el apellido el que define la condición sefardí, sino el linaje. Es perentorio no pasar por alto este aspecto.

Otro detalle importante es que las terminaciones en «-ez» tienen un origen castellano, mientras que los apellidos que terminan en «-es» provienen de Portugal. Algunos judeoconvertos preferían adoptar nombres con claras connotaciones cristianas, como Espíritu Santo, Santa María, Santa Cruz, Santángel, entre otros. Además, había quienes se apropiaban de apellidos de familias cristianas viejas o influyentes, afirmando vínculos de parentesco distantes.

Esta última práctica no era exclusiva de los criptojudíos. Muchas personas, incluyendo cristianos de clases medias o bajas, utilizaban estrategias similares para mejorar su posición social. Sin embargo, en el caso de los criptojudíos, estas decisiones eran una cuestión de supervivencia, adaptabilidad o movilidad social.

Un detalle curioso que he observado, sin ánimo de generalizar debido a las variaciones regionales, es cómo los criptojudíos manejaban los apellidos dentro de sus familias. En muchos casos, las mujeres preferían utilizar el apellido materno, mientras que

los hombres solían adoptar el paterno. Sin embargo, esta no era una regla estricta, ya que incluso entre hermanos, con los mismos padres, era común encontrar elecciones distintas. Algunos optaban por los apellidos de los abuelos, generando una diversidad onomástica que respondía tanto a estrategias de ocultamiento como a necesidades prácticas.

Lejos de ser una práctica pintoresca, este fenómeno representa un reto considerable para los investigadores. Un dato interesante que puedo compartir es que los testamentos, aunque no perfectos, constituyen una de las fuentes documentales más fiables. En ellos, los nombres y apellidos debían reflejar la realidad con mayor precisión, ya que cualquier imprecisión podía comprometer la distribución de bienes heredados.

- **Criptojudasmo en Panamá**

En el Istmo de Panamá, el problema judeoconverso puede dividirse en dos grandes periodos. Entre 1501 y 1580, los criptojudíos de origen castellano desempeñaron un papel activo en la colonización del territorio. Con la unión dinástica de Portugal en 1580, se abre un nuevo periodo, el de los criptojudíos portugueses. Estos judaizantes contaban con suficientes miembros y recursos para fundar una casa de rezos en la calle Calafates, detrás de la antigua Catedral de Panamá la Vieja. Sin embargo, la Inquisición desató una feroz persecución contra los hebreos, que culminó en 1640 con un evento conocido como la "gran conspiración". Aunque no desaparecieron por completo, su presencia en los archivos históricos se redujo drásticamente, ya que el miedo a la persecución silenció muchas voces.

Panamá presenta un contexto histórico único. Como centro del imperio español, el Istmo experimentó una movilidad poblacional constante, estrechamente vinculada con Perú, Costa Rica, Nicaragua y Cartagena de Indias. La genealogía de las primeras familias coloniales es excepcionalmente compleja. Durante la conquista, los hombres de la Ciudad de Panamá a menudo dejaban a sus esposas solas por largos periodos, dedicándose a las tareas de conquista, colonización y pacificación de los pueblos indígenas. Los hombres solteros que emigraban rara vez regresaban, mientras que las hijas de estas familias permanecían en el territorio y se casaban con extranjeros que se establecían en la región. Este patrón provocó que los apellidos de los primeros colonos desaparecieran, aunque las conexiones consanguíneas continuaran a través de las líneas maternas. Como resultado, rastrear apellidos que se mantuvieran en el Istmo durante más de cuatro siglos es una tarea casi imposible. Salvo algunas excepciones, la mayoría de los apellidos actuales en Panamá provienen de inmigrantes llegados después de 1700, quienes se emparentaron con mujeres de linaje colonial. En muchos casos, los matrimonios eran una vía de acceso a la integración social, y fueron concertados con ese propósito.

Es frecuente encontrar en los árboles genealógicos de los extranjeros que solo mencionen su nombre, apellido y lugar de nacimiento, del padre extranjero; mientras detallan exhaustivamente la genealogía de sus esposas istmeñas. Esto se hacía para demostrar que su descendencia, aunque llevase un apellido desconocido en esa sociedad, provenía directamente de los colonizadores o fundadores de villas, pueblos o ciudades, legitimándolos, así como miembros auténticos de esta sociedad exclusiva y cerrada.

La movilidad geográfica complicaba aún más el panorama de investigación criptojudía. Las familias rara vez permanecían en el mismo lugar más de tres o cuatro generaciones. Además, la ausencia de parroquias en localidades rurales obligaba a

desplazarse para celebrar bautismos, matrimonios u otros ritos religiosos. Como consecuencia, los documentos relativos a estas ceremonias podrían encontrarse en regiones distintas a aquellas en las que habitaban las familias. En otros casos, la lejanía y la dificultad de movilizarse podían hacer que simplemente no existieran registros de ciertos eventos.

Por último, la reconstrucción genealógica de los criptojudíos también enfrenta altos costos porque se requiere hacer paleografía de muchos documentos. Aunque he aprendido lo básico de este arte, la variabilidad en la ortografía de la época nos obliga a recurrir a expertos de paleografía que ajustan sus precios dependiendo la complejidad de la ortografía y la época. Incluso, hay expertos que me han regresado documentos incompletos por la complejidad del texto, teniendo que buscar a otros aún más especializados. Lo cierto es que, en el camino aprendemos con que profesionales trabajar o recurrir cuando se nos presentan problemas en las investigaciones.